

EL CARNAVAL ENTRE EL CUERPO Y LA CIUDAD DE MONTEVIDEO (1910 – 1930)¹

Gastón Amorín,

Instituto Superior de Educación Física (ISEF)

Piero Galaschi,

Instituto Superior de Educación Física (ISEF)

María Emilia Medina,

Instituto Superior de Educación Física (ISEF)

RESUMEN

El presente trabajo se direcciona al estudio del carnaval entre los años 1910 y 1930 en Montevideo, momento en que se acentuaban los procesos “civilizadores”. Mediante la arqueología y una “historia a contrapelo” se analizaron las letras de los conjuntos de los tablados de barrio. En ellas se indagó sobre los elementos de la ciudad, el cuerpo, la fiesta y la sociedad. Los tablados lograron difuminar lo público de lo privado, lograron incluir a la toda la población en la fiesta del carnaval.

PALABRAS CLAVES: cuerpo; ciudad; carnaval.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se extra de la tesina de grado: “Carnaval y tiempo libre: los tablados de barrio en la ciudad de Montevideo (1910-1930) del seminario de tesina: “Estudios arqueológicos sobre el juego y la ciudad en Uruguay”, de la Licenciatura en Educación Física, del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República. Es impulsada a su vez, por el grupo de investigación Educación, Sociedad y Tiempo Libre (ESTiL).

Mongin (2005) entendía a la ciudad como un espacio donde se establecen diversas relaciones entre los cuerpos, y es durante el mes de carnaval, donde los cuerpos salen a apoderarse del centro de la ciudad. Sin embargo, en la nueva gestación del orden del carnaval, repartido en diversos tablados de barrio, los cuerpos se dividen, son ordenados y clasificados. En este sentido, desde la óptica de Sennet (1997) se puede interpretar que “hoy en día el orden significa falta de contacto (...). Las realidades sensibles y la actividad corporal han

¹ O presente trabalho não contou com apoio financeiro de nenhuma natureza para sua realização.

protagonizado una erosión tan acusada que la sociedad contemporánea parece un fenómeno histórico único” (pp. 23-24). Así se explica que esta nueva forma de implementar el carnaval, mediante otro orden de la ciudad tiene repercusiones importantes tanto en los cuerpos, como en la forma de relacionarse de los sujetos que participan.

Estudiar al carnaval desde una forma horizontal, como lo plantea Foucault (2013) invita a pensar otros discursos que hacen a las prácticas. De esta manera y teniendo en cuenta que letras de los conjuntos del carnaval son ruinas² que dejó el progreso, en tanto no han existido políticas para su conservación, sino que han quedado rezagadas a un pasado olvidado. El adentrarse desde una mirada no oficial de la historia (o “historia a contrapelo”) remite a pensar en otras fuentes que sean fiables y que tengan cierto valor para el problema a investigar. Por lo tanto, las letras de los conjuntos son elementos claves para pensar lo que acontece en los tablados y en la sociedad, manteniendo una mirada no oficial de los mismos.

ANÁLISIS

Que el carnaval se divida por barrios, conlleva inherentemente al hecho de que las clases sociales tomen distancia, es decir, que se den durante el carnaval, relaciones sociales entre semejantes, con condiciones de vida urbana semejantes, así como también, alejarse de la amenaza que se planteó anteriormente, en relación a la modernidad y la presencia física de otros seres humanos. En su contraste, dejó de haber una unión del pueblo únicamente en el centro de la ciudad, en donde se encontraba una diversidad de cuerpos mayor, de clases sociales y los códigos morales se entremezclaban.

“(…) controló y condenó sin pausa el inquietante contacto físico ambientado por el Carnaval “bárbaro”; que combatió denodadamente los “escándalos y desacatos a la moral” promovidos por su confusión de sexos y de roles; que se horrorizó ante sus jocundas alusiones al vientre que pare y excreta y relegó obsesivamente la exhibición del cuerpo y de sus pulsiones a la categoría de lo obsceno construida por la modernidad burguesa” (Alfaro, 1998, p. 40).

En este sentido Sennet (1997) hace eco de las repercusiones que la planificación urbana del proceso civilizatorio introduce en el cuerpo “Este deseo de liberar al cuerpo de

² Esta idea de “ruina” es planteada por Benjamin en la tesis IX, donde hace referencia a cómo, la historia lineal, va dejando ruina tras ruina como catástrofes. Es decir, son elementos que van quedando en el pasado y no son levantados por la historia oficial.



resistencias lleva aparejado el temor al roce, un temor evidenciado en la planificación urbana contemporánea” (Sennet, 1997, p. 23).

En torno a la modernización del diseño y organización de la ciudad, la murga “Hispano-Uruguaya” (1928) muestra la otra cara de Montevideo:

“Dicen que el progreso es una inyección
de norma y cultura en la población
pero el resultado es ineficaz
y como el cangrejo vamos para atrás
el parque de los aliados
como todos los paseos
son sitios de recreo
para los enamorados los autos estacionados
cumplen una función fatal
De ocultar a las parejas
Con un descaro fenomenal
Les bajan las cortinas
Para poderse regocijar.”
(Hispano-Uruguaya, 1928).

Y siguen agregando que a Montevideo la,

“Pretenden llamarla con gran fanatismo
A Montevideo ‘ciudad de turismo’.
Y es un macanazo esa pretensión
De lo cual vamos a hacerles
Una elocuente demostración
Para que de sus errores
Se entere toda la población.
Tenemos un Parque Urbano
Poblado de bataclanas
Y de mujeres mundanas
Que ejercen su profesión.
Las calles llenas de mugre,
Son un foco de infección
Donde nacen los microbios
Que contaminan la población
De viruela, escarlatina,
Gastroenteritis y sarampión.”
(Hispano-Uruguaya, 1928).

La imposición de la norma en esa organización y la pretensión de una nueva cultura, dejan en claro las intenciones del proyecto modernizador uruguayo. La murga deja en claro que, en nombre del progreso, en la ciudad pasa lo opuesto, va hacia atrás “como cangrejo”, volviéndose ruina de este tiempo lineal continuo.

Los tablados, al ubicarse en los barrios, se entran entre el orden de la vida pública y la vida privada.



“Entre los ámbitos de lo público y lo privado se producen a menudo múltiples interrelaciones de diversa índole y el estudio atento a cualquiera de los dos componentes de esta “díada fundamental” remite en forma necesaria a la consideración del “otro”, de su “oponente dicotómico”. De allí que a menudo para investigar y comprender lo que efectivamente ocurre en la vida privada y en las dimensiones más profundas de la cultura predominante en una sociedad, resulte indispensable adentrarse en regiones tradicionales de lo público (...)”. (Caetano, 1998, p. 161)

Conocer la vida privada, permite conocer la vida pública -y viceversa-. De esta forma, los conjuntos se insertan en un punto entre lo público y lo privado, es decir, los mismos necesariamente relataban los sucesos en que los sujetos se sentían propios, porque “(...) la organización y transcurso de estas fiestas revela otra faceta del impacto del carnaval en los comportamientos colectivos, en la forma de relacionarse y de presentarse ante otros, etc.” (Bouret; Remedi, 2009, p. 353). En otras palabras, los tablados lograban establecer un colectivo social, una homogeneidad entre los sujetos, y no polarizar al público.

En la historia de la vida cotidiana, tanto en lo público como en lo privado, es que se trae las relaciones y modelos de la sensibilidad bárbara/civilizada, donde la historia de las emociones, pasiones, cuerpo e intimidad se deben de poner en relación. Esto implicó la delimitación de una frontera de ambas esferas y los modos de las relaciones sociales en ambas. Estas esferas comenzaban a superponerse en la modernidad³, producto mismo de la nueva instancia de construcción de sus límites. Esto resulta ser algo puramente de la experiencia urbana que se genera en dicha modernidad, en tanto que “(...) pone en escena la dialéctica interminable de lo privado y lo público” (Mongin, 2005, p. 43).

Desde esta premisa, y gracias a esta relación entre ambas esferas, es que también se conocen discursos de aquello que acontecía en el mundo privado:

“También de los carnavales quiero criticar
aquellos salones que organizan baile familiar.
Eso sí que es un bochorno para la ciudad,
una bárbara locura
permitir criaturas menores de edad.
Oh, pobres madres, miren muy bien
que allí se pierde todo el edén.
Con el pretexto de diversión,
se va extendiendo la corrupción.
No le permitan al baile ir
que hay otra fiesta donde acudir

³ Ver ARENDT, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós.

y enseñen todos ustedes, los padres,
a ser buenas madres para el porvenir”
(Los Pichones de Este Año, 1921).

Es decir, se encuentran elementos en la fuente que dan cuenta de lo privado, o como hay cuestiones que debían trabajarse en la esfera privada, que los conjuntos llevan a lo público.

Por ello, en el periodo de modernización, se ‘modernizan’ las formas de vida, se comienzan a proyectar el desarrollo de la ciudad, donde toman protagonismo los edificios públicos, parques y plazas: “comienzan a establecerse nuevas pautas, que en el proceso de modernización va imponiendo, en torno al individuo, su cuerpo y la relación con sus semejantes, (...)” (Kühlsen, 2011, p. 47). Nuevos modos de la vida urbana, nuevas estructuras y promociones para el ciudadano.

“Queremos ser ciudadano,
queremos tener balota,
queremos ser empleados,
entrar en el presupuesto
pero no dejar la jota”
(Patos Cabrereros, 1930).

Montevideo crecía demográficamente, con la afluencia de diversos grupos sociales y culturales, y sin querer “dejar la jota”, era necesario para la expansión de la ciudad, habilitar espacios para el encuentro:

“La distancia entre la familia (cada vez más volcada a lo íntimo) y todo lo concerniente al poder político y la toma de decisiones (a nivel público), es cada vez mayor. A partir de allí, vemos cómo se fortalecen la esfera de lo público y los procesos de participación (...)” (Kühlsen, 2011, p. 48).

De esta forma, los espacios públicos de Montevideo popularizan su disfrute, logrando ser espacios de encuentros con otros y con el aire libre, generando una afinidad con la ciudad, permitiendo una experiencia urbana que accede a nuevas relaciones entre los sujetos. Por lo tanto, “el espacio urbano permite el encuentro de las culturas populares y eruditas” (Mongin, 2005: 40), formando en ello, el ser ciudadano que expresa la fuente.

Pensar al tablado, en el barrio y con los discursos de los conjuntos, permite que se superpongan las esferas públicas y privadas, en tanto que:

“El barrio, y en especial la cuadra, se transformaba en el espacio donde de alguna manera se extendía parte de lo privado, desde la indumentaria que iba a medio camino entre la vestimenta hogareña y la de salir de paseo hasta ciertos intercambios en cuestiones vinculadas con intereses comunes:

“conformaban un espacio de complicidades y realizaciones particulares cine, fútbol, baile, recreo, pesca, juegos de carta, comer, beber, actividades culturales, sindicales, sociales o políticas” (González Sierra en Kühlsen, 2011, p. 52).

El barrio permitía un sin fin de particularidades para que los sujetos puedan encontrarse, se constituía en él, un espacio abierto para todos. El tablado se sumaba a estos elementos de realización y satisfacción, y como cada barrio tenía una forma de ser y sentir en la ciudad (González Sierra, 2004), lo privado se hacía cada vez más público. En otras palabras, la intimidad que se concebía con el disciplinamiento, ese resguardo de los sujetos a sus casas, queda perdido en este espacio de fiesta, y “hacia 1913 las murgas ya causan las delicias de los concurrentes a los bulliciosos “tablados de barrio”, punto de reunión obligado del vecindario en las noches de verano montevideano” (Remedi, 1996, p. 98). De esta manera, el tablado en el barrio se mostraba como el punto de referencia en el mes de carnaval, dejaba de ser (para el público) un simple escenario y pasaba a ser un monumento a la fiesta:

“Satanás: Los tablados transformó en palacios
y vuelvo a los negros en blanco color,
a las viejas transformó en pebetas
y de una “guiña” curo el mal de amor”
(Curtidores Diablos, 1928).

Resulta interesante de esta fuente la referencia hacia el tablado, en esta fiesta de barrios, como espacios “mágicos” es donde únicamente se es capaz de transformar a “un negro en blanco” o “a una vieja en pebeta”. En estos “palacios” populares, se gestan momentos de fiesta.

De esta manera, resulta interesante pensar en cómo, los tablados se situaban en los barrios, desdibujando las esferas de la vida pública y la privada, en donde se generaba un cierto sentimiento colectivo una identidad de cada espacio. De forma que el escenario en la ciudad (y la ciudad misma) provocan un “(...) “cortocircuitos” en todos los niveles: el cortocircuito del cuerpo que inventa su recorrido, el del hombre del interior que se expone al exterior en un espacio público y el de la confrontación política” (Mongin, 2005, p. 41). Es decir, esta experiencia urbana de los tablados hace de lo privado, lo público; y lo público, lo privado.

CONSIDERACIONES FINALES

La ciudad de Montevideo, en esta nueva forma de implementar el carnaval, mediante otro orden tiene repercusiones importantes tanto en los cuerpos, como en la forma de relacionarse de los mismos. La imposición de la norma en esa organización y la pretensión de una nueva cultura, dejan en claro las intenciones del proyecto modernizador uruguayo. Igualmente, resulta interesante pensar en cómo, los tablados se situaban en los barrios, desdibujando las esferas de la vida pública y la privada, en donde se generaba un cierto sentimiento colectivo, una identidad de cada espacio.

Que el carnaval se divida por barrios, conlleva inherentemente al hecho de que las clases sociales tomen distancia, es decir que, durante el carnaval, se den relaciones sociales entre semejantes, con condiciones de vida urbana semejantes. Así como también, alejarse de la amenaza del roce, presente en la modernidad en relación con la presencia física de otros sujetos. De esta manera, dejó de haber una unión del pueblo únicamente en el centro de la ciudad, en donde se encontraba una mayor diversidad de cuerpos, de clases sociales y de códigos morales que se entremezclaban.

En esta ciudad de tablados, se conformaba así una nueva forma de ciudadanos. La sociedad demuestra querer estar en ese “entre”, ser ciudadanos, vivir en la ciudad, responder a ese progreso y prosperidad que se espera de la nación. Pero por otro lado no vivir en las desdichas de una vida vuelta ruina de ese progreso continuo que todo lo arrastra. Quieren tener esos tiempos de suspenso, “no dejar la jota”, y la misma la pueden encontrar en su tiempo libre, como ese descanso del tiempo moderno, donde todo se deviene en un tiempo pleno, discontinuo, finito y completo de placer.

O CARNAVAL ENTRE O CORPO E A CIDADE DE MONTEVIDÉU (1910 -1930)

RESUMO

O presente trabalho se dirige ao estudo do carnaval entre os anos 1910 e 1930 em Montevideú, época em que os processos "civilizadores" se acentuavam. Por meio da arqueologia e de uma "história contra a corrente" foram analisadas as cartas dos conjuntos dos "tablados do bairro". Neles, foram investigados os elementos da cidade, o corpo, a festa e a sociedade. Os "tablados" conseguiram borrar o público do privado, conseguiram incluir toda a população na festa do carnaval.

PALAVRAS-CHAVE: corpo; cidade; carnaval.

THE CARNIVAL BETWEEN THE BODY AND THE CITY OF MONTEVIDEO (1910 - 1930)

ABSTRACT

The investigation is directed to the study of carnival between the years 1910 and 1930 in Montevideo, at a time when the "civilizing" processes were accentuated. The letters of the groups of the "tablados de barrio" were analyzed through archeology and a "history against the grain". In them, the elements of the city, the body, the party and society were investigated. The "tablados" managed to blur the public from the private, they managed to include the entire population in the carnival party.

KEYWORDS: body; city; carnival.

FUENTES

Murga "Los Pichones de este Año" (1921).

Murga "Hispano-Uruguaya" (1928).

Murga "Curtidores Diablos" (1928).

Murga "Patos Cabreros" (1930).

REFERENCIAS

ALFARO, M. (1998). **Carnaval: una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Segunda parte: Carnaval y modernización: impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)**. Montevideo: Ediciones Trilce.

BOURET, D.; REMEDI, G. (2009). Los espectáculos, las diversiones y las fiestas. En: **Escenas de la vida cotidiana. El nacimiento de la sociedad de masas (1910 - 1930)**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. PP.: 313-359.

CAETANO, G. (1998). De lo público a lo privado: límites, primacías, tensiones. En: BARRÁN, J.P. et al (1998). **Historias de la vida privada en el Uruguay 3. Individuo y soledades (1920 - 1990)**. Montevideo: Ediciones Santillana.

FOUCAULT, M. (1971). ¿Qué es la arqueología? Entrevista con Michel Foucault. En: **¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método**. Buenos Aires: Siglo XXI, [1994] 2013, pp. 269-287.



CONBRACE
CONICE 2021
DE 12/09 A 17/12

Educação Física e
Ciências do Esporte
no tempo presente:

Defender Vidas,
Afirmar as Ciências

GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1996). Domingos obreros en los albores del siglo XX. Itinerarios del tiempo libre. En: BARRÁN, J.P. et al (1996). **Historias de la vida privada en el Uruguay 2. El nacimiento de la intimidad (1870 - 1920)**. Montevideo: Ediciones Santillana.

KÜHLSSEN, K. (2011). Individualidad, cultura y tiempo libre en el Montevideo del novecientos. En: **Políticas Educativas**, Porto Alegre, v. 4, n.2, pp. 46-56.

MONGIN, O. (2005). **La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización**. Buenos Aires: Editorial Paidós.

REMEDI, G. (1996). **Murgas: El teatro de los tablados. Interpretación y crítica de la cultura nacional**. Montevideo: Ediciones Trilce.

SENNET, R. (1994). **Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental**. Madrid: Alianza editorial, 1997.

